

Catecismo 2385 Sexto Mandamiento

Las ofensas a la dignidad del matrimonio - el divorcio – los hijos-

27-03-2009

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2385:

El divorcio adquiere también su carácter inmoral a causa del desorden que introduce en la célula familiar y en la sociedad. Este desorden entraña daños graves: para el cónyuge, que se ve abandonado; para los hijos, traumatizados por la separación de los padres, y a menudo viviendo en tensión a causa de sus padres; por su efecto contagioso, que hace de él una verdadera plaga social.

Habla de un "también", a causa del desorden que provoca en los hijos, principalmente, pero "también" el daño que causa al otro, el daño que causa a la sociedad.

No se trata del daño exclusivamente de la inmoralidad del divorcio este en el daño que causan a los hijos.

Hay también una ofensa a Dios, habíamos pedido que El sellase con su sangre en la eucaristía nuestro pacto de unión, y por tanto también ofendemos a ese Dios.

Hay que decir que existe toda una psicología del "divorcio". Estamos viendo en muchos países occidentales se está afirmando que el divorcio, "hay que intentar facilitararlo" con leyes y disposiciones, porque "tenemos un derecho"; así se presenta la cosa. Hay esta la famosa ley de "divorcio exprés", que fue promulgada en España en Junio del 2005.

Detrás de todo esto hay una "psicología del divorcio". Es una especie de "ansiedad", de "*cuando tengo un problema, procurar de quitármelo de encima*": Es la psicología del divorcio.

Como era de prever, los resultados en España han sido demoledores, de tal manera que en un año después los divorcios habían aumentado en un 74 %.

La mayoría de las parejas, prescindieron de la separación previa y accedieron directamente al divorcio.

Otra de las cifras que asustan es que había aumentado en un ¡300 %! en el número de rupturas en el primer año.

Estos datos se han aminorado bastante cuando ha venido la crisis económica. Lo que ha parado el aumento de divorcios ha sido la crisis económica; porque lo cierto es que el divorcio es una ruina económica.

Todo este tipo de leyes liberales, como la del divorcio exprés, suelen justificarse con el argumento de que se limitan a "*dar respuesta a una demanda social*".

Lo curioso es que los datos demuestran lo contrario, que las políticas familiares liberales, lejos de limitarse a proporcionar un marco legal a la realidad social; en el fondo lo que están generando es el problema.

Están promoviendo una mentalidad divorcista.

La ley de divorcio exprés lo único que ha hecho es añadir elementos para "trivializar las rupturas familiares".

El mensaje es: "**Si algo se rompe tan pronto es que vale muy poco**".

En España cuesta menos tiempo abortar que cambiar de compañía de móvil.

Todo este tipo de legislaciones lo que hacen es **no tutelar un bien moral que es el de la vida o es el del matrimonio**.

La filosofía que tiene detrás es de una cultura ansiosa, irreflexiva, que en vez de hacer frente a las causas de los problemas, emprende una huida cobarde.

Hay que decir que antes de esta ley, cerca del 20 % de las separaciones matrimoniales llegaban a recomponerse sin que desembocaran en el divorcio.

Solamente la cautela que tenía la ley anterior de ser necesario una separación previa de un tiempo para poder acceder al divorcio. Solamente por esa cautela hacia que el 20 % de los matrimonios se recompusieran.

El divorcio nace de una mentalidad "divorcista o desesperanzada" porque no tiene esperanza en superar los problemas, y al mismo tiempo los genera: "nace de esa ansiedad y genera esa ansiedad".

Los cristianos tenemos muchas razones para luchar contra el divorcio: hemos aprendido de Jesucristo: "*que las cruces de nuestra vida no hacen madurar cuando las afrontamos*", mientras que nos destruyen cuando huimos de ellas.

Un ejemplo que pongo en cuanto a esto:

En el año 335 ante de Jesucristo, Alejandro Magno tenía que librar una de las grandes batallas de su vida: la de conquistar Fenicia. Al desembarcar comprobó que los soldados enemigos superaban en una proporción de 3 a 1 a su propio ejército. Los soldados de Alejandro Magno estaban atemorizados y solicitaban retirarse, habían perdido la fe en la victoria y se daban por derrotados. Fue entonces, cuando Alejandro Magno decidió quemar las propias naves, dejando a su hombre sin posibilidad de retirada, ante las murallas de Fenicia.

De ahí viene el refrán de "*quemar las naves*".

Fue entonces cuando aquellos hombres encontraron la motivación necesaria para asaltar las murallas de Fenicia, y ganara la batalla.

Esto también dice mucho sobre la sicología del divorcio. Cuando uno parte de que si tengo problemas puedo romper, *entonces vas a romper – o es muy probable que rompas-, porque no vas a luchar con toda tu alma.*

Ese "*Quemar las naves*", es decir: "*yo me caso para siempre*", y no me caso para ver "*si me va bien*". Ese "para siempre", conlleva eso.

Esto lo explico muy bien Juan Pablo II en un discurso en Argentina dijo

"Los que no están dispuestos para amarse para siempre, en realidad no se aman con intensidad, ni siquiera ahora".

Es como decir: "*Te quiero con todo mi corazón...no sé hasta cuándo*". Si eso es así el "con todo mi corazón" no es verdad.

Si le estoy poniendo un límite al amor en el tiempo, le estoy poniendo un límite al amor en intensidad.

Por eso merece la pena seguir apostando por hacer realidad el: "**hasta que las muerte nos separe**". Porque detrás de esto, está escondido "**con todo el corazón, con toda el alma, con todas mis fuerzas**".

En este punto, la doctrina de la Iglesia desciende de los principios morales a iluminar también las consecuencias prácticas.

Es importante partir de la realidad. Con frecuencia se ha acusado a la Iglesia de partir de unos principios teóricos, y de no "pisar" la realidad de la sociedad.

Aquí se desciende a esa realidad, pero con ojos humildes.

Es una de las mayores fuentes de sufrimiento de esta sociedad, el divorcio.

Lo cierto es que uno tiene problemas y sufrimientos que con la Gracia de Dios se pueden sobrellevar; pero esos sufrimientos no son comparables porque no son autodestructivos.

Los sufrimiento que tenemos como fruto de afrontar los problemas en la vida no son autodestructivos, sino el "no tener las espaldas cubiertas"; que afectivamente hablando, uno viva un mundo de desamor y de ruptura.

Por eso en este punto se dice que el carácter inmoral de divorcio lo vemos por sus consecuencias, que introduce tantos daños para los cónyuges y para los hijos.

Quiero apoyarme en algunos estudios científicos sobre las consecuencias del divorcio.

Uno de los estudios más serios hecho por la Universidad de los Andes de Santiago de Chile. Hecho por el Instituto de Ciencias de la Familia, de la Facultad de Derecho.

<http://www.forumdafamilia.com/archivo/DIVORCIO.pdf>

Durante la Segunda Guerra Mundial se gerero 55.000.000 de muertos en todo el mundo. Se ha podido estudiar con detenimiento y con datos el influjo la muerte de tantos padres en unos hijos huérfanos; comparativamente con el ser hijos de padres divorciados.

La pregunta es: *¿ A quién le influye más negativamente el ser huérfano de padre o el que es hijo de padres divorciados?*, *¿¿Quién ha sufrido más daño?*

Las estadísticas demuestran que los más dañados son los hijos de padres separados.

La psicología de un niño acepta mejor: *que mi padre muriera en la guerra, a que mi padre se fuese con otra mujer.*

Todo está perfectamente estudiado.

Volviendo a este Estudio de la universidad de Chile:

IV CONSECUENCIAS DEL DIVORCIO SOBRE LOS CÓNYUGES Y LOS HIJOS

1. Relaciones paterno-filiales48:

Es posible sostener que los padres no sólo se divorcian entre ellos, sino también se divorcian parcialmente de sus hijos.

Una de las primeras consecuencias de la ruptura que culminan en un divorcio es el deterioro de la relación entre los niños y al menos uno de los progenitores.

Hay evidencia de que las madres divorciadas, a pesar de sus esfuerzos, no logran dar el mismo nivel de soporte emocional a sus hijos que las madres casadas que conviven con sus maridos.

Ya que deben empezar a cumplir dos roles simultáneamente y sin mucha ayuda. Esto compromete su propia estabilidad emocional y hace que descuide funciones como la disciplina y el control. Además, "el padre que se muda a otra casa, está en general menos comprometido con su hijo y confía menos en la madre del hijo. Por lo que tiene una disposición menor a invertir tiempo o dinero en el bienestar del hijo"

Para educar a un hijo hay que estar compenetrados, eso de "*a rio revuelto ganancia de pescadores*".

Cuando un hijo en esa fase adolescente rebelde. Si ve que sus padres no van a una, va a aprovecharse de eso para salirse con la suya.

Todas las estadísticas que aporta este trabajo, hechas en Estados Unidos y en Inglaterra son determinantes.

*"Interactuar con su ex-esposa y construir una nueva relación con su hijo puede resultar una experiencia difícil y dolorosa, a la que muchos padres responden desvinculándose de sus hijos"*³⁷. Los sentimientos de rabia y abandono de los hijos contribuyen a minar la ya deteriorada relación.

Un estudio que el gobierno de los Estados Unidos encargó a la Universidad de Wisconsin, demostró que uno de cada cinco padres divorciados no había visto a sus hijos durante el último año, y que menos de la mitad los habían visto más de un par de veces en ese año.

Los "padres sustitutos" no son capaces de reemplazar las carencias afectivas del rol paterno ausente³⁹. Los "padres sustitutos" presentan dificultades serias para establecer relaciones sanas con sus hijastros. Un estudio ha determinado que sólo el 53% de padrastros y el 25% de las madrastras tienen "sentimiento de padres" para con sus hijastros. Menos son todavía los que admiten sentir "amor" por ellos. "Más que ayudar en las responsabilidades paternas, los padrastros a veces compiten con los hijos por el tiempo de la madre, agregando stress a madre e hijo".

Ese señor que ha entrado aquí y que es el nuevo marido de mi madre, me está quitando el tiempo que mi madre me dedica.

La incorporación de otra persona que contribuye al ingreso familiar puede beneficiar en el aspecto económico a los hijos. Pero, a la vez, suele traer como consecuencia que el progenitor que no vive con ellos reduzca las visitas.

Judith Wallerstein, especialista en el tema quien lleva investigando tres décadas a sesenta familias norteamericanas cuyos progenitores se han divorciado, encontró que 15 años después del divorcio, el 80%

de las madres y el 50% de los padres pensaban que la decisión de divorciarse había sido buena para ellos, y que, en cambio, sólo el 10% de sus hijos la consideraron positiva para ellos.

Es curioso que se arrepientan mucho más los hombres que las mujeres, de haberse divorciado. Porque son los hombre los que más divorcios provocan.

En el tema de los hijos cambia, los padres divorciados consideran que ha sido un desastre para sus hijos el divorcio, un 90 % dice eso.

Claro que la pregunta está en el aire: "*Como es posible que haya sido bueno para ti y para tus hijos haya sido un desastre...?*". *Como imaginar que mi felicidad está a costa del desastre de mis hijos.*

Eso parece una contradicción.

Un padre no puede ser feliz sin hacer feliz a su hijo.

Está claro que el divorcio de los padres no va a determinar completamente el comportamiento de los hijos. Porque uno siempre es libre

Aquí estamos hablando de estadísticas y de datos, pero habla casos excepcionales. No hace mucho estaba en una conferencia que la daba el Cardenal de Viena Mons. Christoph Schönborn, dio testimonio de que sus padres estaban divorciados y que la mayoría de sus hermanos estaban divorciados...

Pero de todas las formas influye mucho el divorcio. De lo que no se trata es de estigmatizar a nadie, pero sí que habrá que alertar sobre las situaciones de riesgo en la que se les coloca a los menores.

Varios estudios confirman que la ruptura familiar conlleva una peor aceptación social debido a que las relaciones paterno- filiales, promueven una inseguridad.

2. INTERACCIÓN SOCIAL DE LOS HIJOS DE PADRES DIVORCIADOS:

Pero los estudios estadísticos muestran que existen ciertas tendencias que permiten conectar la experiencia de la ruptura de la pareja conyugal con el desarrollo posterior de un buen número de menores afectados por ella. No se trata, por tanto, de estigmatizar a las personas que descienden de matrimonios que se han separado, sino de alertar sobre la situación de riesgo en que se coloca a los menores y la necesidad de diseñar políticas alternativas que neutralicen esos efectos en la mayor parte de la población, sobre todo en aquellos sectores que están más desguarnecidos por su falta de acceso a la educación y a la salud. Se ha llegado a establecer una relación entre aceptación social de pares y funcionalidad familiar. Varios estudios señalan que la ruptura familiar conlleva una peor aceptación social debido a que las relaciones paterno-filiales promueven inseguridad y percepción de rechazo. Según una investigación publicada por la revista "Psychological Report" los hijos de padres divorciados presentan un mayor nivel de agresividad que los hijos de matrimonios estables.

Estos suelen presentar, además, problemas de comunicación. Los períodos previo y posterior a la separación de los padres son a menudo traumáticos. Ver que las personas más cercanas se tercián en un conflicto y terminan haciendo vidas separadas incrementa los niveles de inseguridad emocional. El comportamiento de los hijos sometidos al divorcio de sus padres presenta mayores incidentes negativos en su relación con los demás que el de los hijos de matrimonios estables.

Algunos datos:

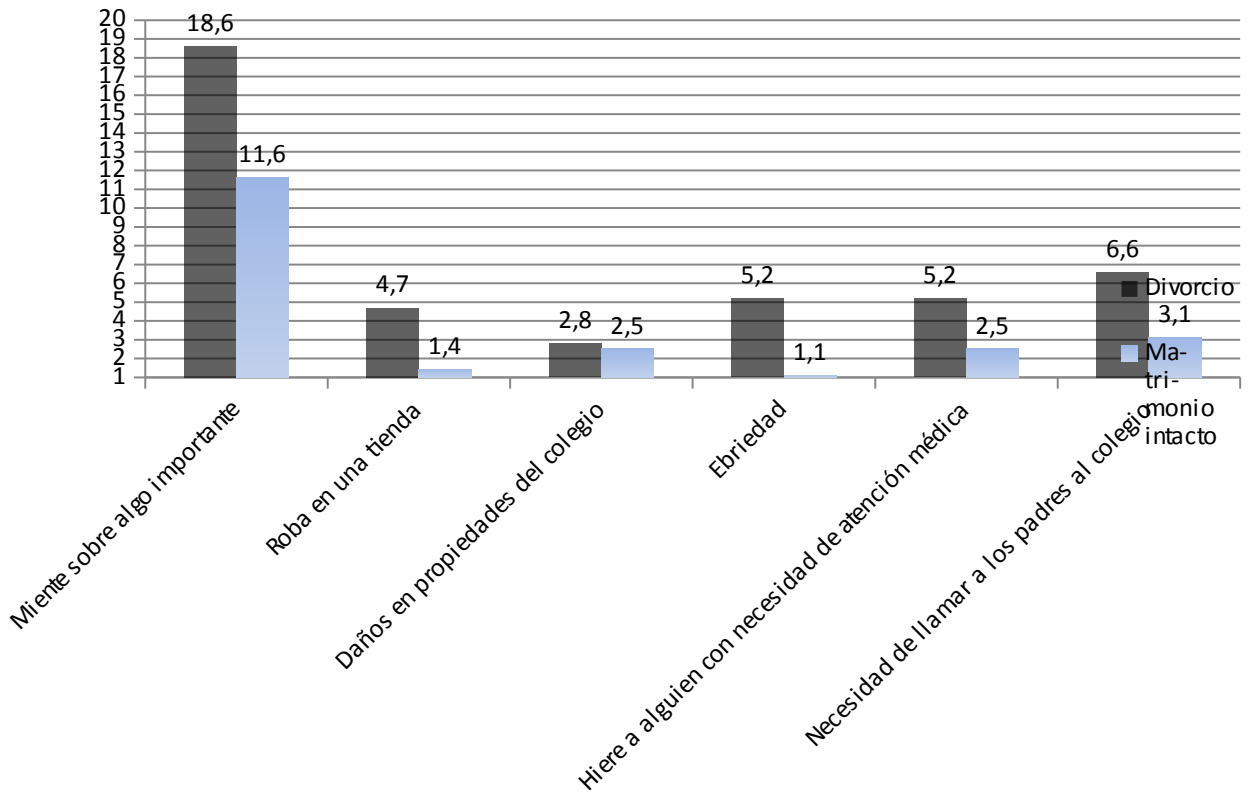
Índice de los adolescentes que roban en una tienda, comparando con los adolescentes de padres unidos: La estadística es de 1'4 frente a 4'7.

Son casi 3 veces más de adolescentes (300 % más) los hijos de familias rotas los que roban en una tienda.

Daños en propiedad, en colegios: El hecho de sus padres estén divorciados influye en el índice de vandalismo de un joven en el colegio.

Alcoholismo: jóvenes recogidos borrachos hay más de un 400% de diferencia entre los hijos de familias estables frente a los hijos de familias rotas.

CUADRO 10: PROBLEMAS DE COMPORTAMIENTO EN NIÑOS POR ESTADO MARITAL DE LOS PADRES



Es una gran injusticia la que se comete con los hijos en el divorcio.

Algunos de estos estudios, han querido hilar fino y se plantean una cuestión: estos comportamientos de estos chicos ¿han sido generados por el **divorcio de sus padres, o era más bien las convivencia tormentosa que tenían los padres antes de llegar a la separación o divorcio?**

Lo cierto es que esto está perfectamente estudiado y eso no es así.

Es decir: los problemas de un joven cuyos padres tienen una convivencia difícil y tormentosa – evidentemente que eso se le nota al chico-, pero ese comportamiento crece exponencialmente cuando sus padres se divorcian.

De tal manera que el divorcia, en vez de ser una solución al problema, lo agrava todavía mas., de una manera exponencial.

Lo dejamos aquí.